

tanto como un sabio?—«Una vieja puede amar á Dios tanto ó más que un doctor en teología.» A estas palabras, Egidio, lleno de gozo, corre al jardín situado del lado de Roma, y poniéndose en la puerta, se pone à gritar: «Hombres simples é ignorantes, mujeres pobres, miserables y buenas, todos vosotros podeis amar á Dios, tanto como mi hermano Buenaventura;» [1] luego cayó en un delicioso éxtasis que duró tres horas.

Estos recuerdos de la edad média nos acompañaban durante nuestro paso por el flanco rocalloso de las montañas del Lácio, á cuyo pié esta situada la moderna Albano. Llegamos muy pronto á la *Palazzola*, humilde convento de Franciscanos, edificado sobre las ruinas mismas de Alba-la-Longa. Esta ciudad importante, tantas veces nombrada en los primeros tiempos de la república romana, fué fundada, segun se dice, por Ascanio, hijo de Eneas, y destruida por Túlio Hostio. Cerca del convento se ve todavía un antiguo sepulcro cavado en la roca, con los haces consulares y la silla curul. De allí pasamos más allá de la *Rocca di Papa*, hasta la cima del *Monte Cavo*. Aquí, en una especie de plataforma, en forma de herradura, inauguró Rómulo la religion de los pueblos aborígenes; aquí su sucesor Tarquino el Viejo edificó el famoso templo de *Júpiter Lacial*, divinidad cruel que queria sangre humana al tiempo de la apertura de los juegos establecidos en su honor. Para honrar la memoria de sus abuelos y la cuna de su religion venian los Romanos á esta montaña á celebrar las *Ferías latinas*; los mismos triunfadores estaban obligados á trasladarse allí, algunos dias despues de sus triunfos y á ofrecer un sacrificio en accion de gracias, y en fin, los cónsules allí debian tomar posesion de su dignidad. A tanto ruido y movimiento ha-

1 Acta Sanctorum, 23 de Abril.

sucedido el silencio eterno de la Soledad.

Volviendo sobre nuestros pasos, visitamos el lago de Albano ó *di Castello*. Se encuentra cerca de la aldea de *Castel-Gandolfo*, en la cima de una montaña, y ocupa el cráter apagado de un volcan. Está rodeado de encinas verdes y de olivos salvajes y profundamente engastado formando un óvalo, cuyo contorno puede tener dos leguas y media; su profundidad es de 480 piés. Bajando hasta la orilla, vimos dos *Nymfeas*, es decir, diferentes salas cavadas en la lava y que sirven á los voluptuosos romanos para tomar fresco. La que los campesinos llamaban *Grotta di Bergantino*, construccion en forma de red, cubierta de una vigorosa vegetacion, presenta un aspecto singularmente pintoresco; pero la maravilla del lago es el canal ó emisario que descarga sus aguas en el campo romano. Hé aquí su origen: Los Romanos estaban ocupados en el sitio de Veies, cuando las aguas del lago subieron de una manera espantosa y amenazaron el país con una inundacion general. Se enviaron diputados á Delfos para consultar al oráculo de Apolo, y respondió que los Romanos no serian dueños de Veies hasta despues de haber abierto un canal de escurrimiento para las aguas del lago. Inmediatamente una parte del ejército se puso en obra; la otra siguió guardando la plaza. Se oradó la montaña y se hizo un canal de una milla de longitud, 4 piés de latitud y 6 de altura. A vista de este túnel, todavía muy bien conservado á pesar de que data desde hace dos mil doscientos cuarenta años, cómo no admirar el poderoso génio del pueblo-rey y la habilidad de Camilo, que engañando la impaciencia de su ejército, supo ocuparle en un trabajo de larga duracion, esperando el momento favorable para apoderarse de la ciudad enemiga.

Por fin llegamos á Castel-Gandolfo, hu-

milde aldea á donde viene á pasar el soberano Pontífice algunos meses al fin del estío. El exterior del palacio es muy sencillo, pero el punto de vista es magnífico; desde la plataforma se abraza todo el campo romano, desierto de ruinas en cuyo centro aparece la ciudad eterna con sus doradas cúpulas, sus obeliscos y sus palacios, como un majestuoso oasis de monumentos. La iglesia de Castel-Gandolfo es una cruz griega de la arquitectura del Bernino. Sobre el altar mayor vimos un hermoso cuadro que se dice ser de Pedro de Cortona; el altar de la izquierda tiene una *Asuncion* de Carlos Marratte.

Al bajar la colina para volver á Albano, saluda el viajero la pretendida *tumba de Ascanio*. Este monumento antiguo, al cual la falta de inscripcion no permite que se le asigne ni fecha ni nombre, se compone de una torre colosal acabada en cono. Las paredes exteriores de mármol y los adornos que la decoraban han desaparecido; es tan triste como la muerte. Conviene decir otro tanto de otra ruina situada mas allá de Albano y que lleva, no se sabe por qué, el nombre de *tumba de los Curcios*.

Al sonar la hora de partir, volvimos á nuestros lugares en la berlina, y yo me apresuré á consultar dos guías que cuidé de que me acompañaran; el uno estaba á mi derecha, el otro á mi izquierda en las bolsas del coche. Todos los que hagais el mismo camino, yo os suplico que no los olvideis; el primero es *Horacio*, el segundo los *Hechos de los Apóstoles*. Sí; este camino que seguis lo siguieron Horacio y San Pablo hace mil ochocientos años; en ellos están señalados sus recuerdos. Además, no conozco nada más interesante y agradable que marchar por la misma vía Apiana con dos peregrinos tan célebres y tan diferentes. Voy á deciros con ocasion de qué hacia el viaje Horacio; en cuanto á

San Pablo, sabreis muy pronto por qué se le encuentra en un camino ilustrado por todos los conquistadores del mundo. El año de Roma 713, Mecenas, Cocceyo y Capiton fueron enviados por el Senado hasta Brindis, á fin de reconciliar con Octavia á Antonio que sitiaba entonces aquella ciudad. Horacio, amigo de ellos, fué del viaje. Salió de Roma con el retórico Heliodoro y vino á reunirse con los diplomáticos en Terracina. Al salir de Albano atraviesa el camino un país montañoso, plantado de olivos y de verdes árboles, medianamente cultivado. A dos millas más allá se sube una cuesta en la cual está sentada, como un nido de águila en la cúspide de una roca, la moderna *Aricia*. Esta pequeña y graciosa aldea ocupa el lugar de la fortaleza de la antigua *Aricia* cuyo nombre conserva. Se dice que *Aricia* fué fundada doscientos años ántes de la guerra de Troya, por Archiloco de Sicilia. Como quiera que sea, esta ciudad fué la patria de Atia, madre del emperador Augusto. Su territorio producía excelentes cebollas, que han merecido ser cantadas por muchos poetas y malditas por Horacio que hacia profesion de detestar cordialmente todos los vástagos de esa familia leguminosa, hasta la quinta generacion y aun más allá. Las ruinas apénas perceptibles de la ciudad se ven abajo de la aldea, en el lugar llamado el Jardín del Centro, *l'Orto de Mezzo*. Al acercarnos, yo abria mi Horacio que habla así de *Aricia*:

Egressum magna me excepit Aricia Roma
Hospitio modico. (1)

Horaci

«Salí de la gran Roma acompañado
De Heliodoro, retórico afamado,
Y en la pequeña Aricia noche hicimos.»

Traduccion de D. Javier de Burgos.

Las palabras del poeta viajero se verifican todavía; *Aricia* es siempre una bi-

1 Lib. 1. Satyr. V.

coca y sus casas nos parecieron de muy mediana apariencia; no puedo decir de ellas otra cosa, porque más felices que Horacio ó más de prisa, pasamos sin dejarles ver el color de nuestros boyocos; no pusimos pié en tierra sino solo para visitar la iglesia y el severo palacio Chigi. Estas dos obras del Bernino presentan un conjunto bien comprendido, pero parece que pecan en sus pormenores; la cúpula es la única que parece ser irreprochable.

Horacio y Heliodoro, que le acompañaba, pasaron la noche en Aricia. Estos señores como verdaderos mirones, viajaban en pequeñas jornadas y probablemente á expensas del Estado; no estando nosotros en iguales condiciones nos pasamos has Velletri. Antes de llegar allí, se visita á Genzano (la antigua *Gentiana*), precioso pueblo situado cerca del lago Nemi. Este lago debe á su forma, á los rosales que le rodean y á la limpidez de sus aguas, el gracioso nombre de Espejo de Diana, *Speculum Dianæ*. No léjos del camino, nos fué permitido ver la ciudad *Lavinia* (*Lavinium*), patria de Antonio el Piadoso y de aquel Milon asesino de Claudio, tan conocido por los retóricos. Sonaban las cinco cuando entramos en Velletri, patria del emperador Augusto.

15 DE FEBRERO.

Velletri.—Cisterna.—Recuerdo de San Pablo.—Las lagunas Pontinas.—Ardea, Antium, Sezze.—Línea Pia.—Forappio.—Recuerdo de San Pablo.—Fossa Nuova.—Recuerdo de Santo Tomás.—Terracina.—Templo de Júpiter Anxurus y de Minerva.—Castillo de Teodorico.—Catedral.—Hospital y palacio de la Residencia.

Ayer por la mañana nos habíamos desayunado en el *hotel de Ville de Paris*; el susodicho rótulo estaba en frances y no olvideis que estaba en Albano; por la tarde nuestro faeton nos introdujo rápida-

mente, haciendo sonar su látigo, al gran *hotel de Rusia*; esto era en Velletri, ciudad importante de los antiguos Volscos [*Velitra*], y este segundo rótulo estaba también en buen frances. ¿Notais la influencia de las grandes naciones y de la Francia en particular? Hasta en los insignificantes pormenores todo anuncia el ascendiente de la lengua y por consiguiente del pensamiento frances en las poblaciones italianas. Hay en esto, segun me parece, una gran enseñanza y una gran responsabilidad para nuestra patria. La primera persona que apercibí á la entrada de Velletri fué un pobre padre capuchino, anciano de barba blanca, con los piés descalzos y la alforja á la espalda. Este rey de la pobreza me pareció admirablemente colocado en la patria del mundo; en ninguna parte tal vez el representante sublime del poder espiritual lleva con más gracia el cetro escapado á los emperadores de la fuerza. Supimos por su boca que la Iglesia contaba hoy 18,000 de sus semejantes, vivientes milagros de las edades de la fe, divididos en cuarenta provincias y extendidos por todas las playas del antiguo y del nuevo mundo, aun en Francia!

Velletri, que forma parte del obispado de Ostia, cuenta de diez á doce mil almas. Desde el platillo en que está sentada es goza de una vista manífica. Cuando al ponerse el sol, lleva el viajero sus miradas hácia el Oriente, vé á sus piés profundas barrancas que se unen por una vasta llanura á las montañas de la Sabina, cuya cúspide cubierta de nieve se confunde con la bruma de la tarde y forma una especie de velo que con los últimos rayos del crepúsculo toma un tinte amarillento, de un efecto muy hermoso. Los principales monumentos de Velletri son la columna del papa Urbano VIII en la plaza del mercado, las fuentes públicas, de muy buena construccion, y el palacio *Lancelotti* con

su bella escalera de mármol. Las iglesias de Santa María *dell Orto* encierra algunos bellos cuadros. Paseándonos por los alrededores vimos el lugar en que fué encontrada la *Pallas Veliterna*, una de las bellas estatuas del museo de Paris; luego informes ruinas de monumentos antiguos que sembraban el suelo y recordaban grandes nombres y producian tristes recuerdos. Tal vez en memoria de Augusto, cuya cuna fué Velletri, Tiberio, Nerwa, Calígula y Othon, hicieron de esta ciudad su permanencia favorita y la enriquecieron con soberbias vilas.

Entre tanto, no todo es agradable en los viajes; en vez de dormir en el hotel de Rusia, habíamos vivaqueado; pero en todo hay compensacion, hasta en una mala noche. Desde los primeros resplandores de la aurora, bajamos á la plaza y nos fué posible gozar de una magnífica salida del sol, gracias á los súcios lechos del hotel de Rusia, sin los cuales hubiéramos perdido este soberbio espectáculo. Dejamos á Velletri, y á la izquierda del lado de la Sabina á la pequeña ciudad de Cori, la antigua Cora, célebre por sus templos de Hércules y de Castor y de Pollux; la *área* del primero está ocupada por el bautisterio de la iglesia. Como á las nueve pasamos el rio de Astura y muy pronto entramos en *Cisterna*. Un accidente, harto felizmente sucedido á nuestro coche, nos permitió detenernos una hora. Voy á explicaros por qué hablo así de un hecho que contrariaba en cierto modo á nuestro digno cochero. Teníamos con nosotros, como he dicho, los Hechos *de los Apóstoles* que nos enseñan el paso de San Pablo por la vía Apiana. Además, sabeis ó acaso no sabeis, que los cristianos de Roma, informados de la llegada tan deseada del gran Apóstol, vinieron á su encuentro, como van los hijos al encuentro de un padre ausente largo tiempo. Sin duda con el fin de

no despertar ninguna desconfianza, se dividieron en dos bandas: unos se detuvieron *ad Tres Tabernas*, en las tres Hospederías; otros fueron á pasearse hasta el *Forum de Apio* 1. Pues bien, las *tres Tabernas* de entónces son, segun constante tradicion, la Cisterna de hoy. 2.

Nos lanzamos fuera del coche y en un momento estuvimos en la iglesia. Cada uno de nosotros, prosternado en las losas del modesto santuario, se decia: "Tú estás acaso de rodillas en el mismo lugar en que San Pablo y los cristianos de Roma se encontraron, se abrazaron, se rogocijaron y oraron juntos!" Cuando se tiene la dicha de estar en cuerpo y alma en lugares de donde brotan semejantes recuerdos, se convendrá en que, basta para sentir inefables impresiones, dejar el corazón á la fe. Cisterna es una pequeña aldea situada en una altura á la orilla de la vía Apiana. Tomamos ésta muy pronto y á poco apareció á nuestras miradas ávidas la *Torre de tre Ponti*, simple relevo de posta, desde donde se comienzan á descubrir las famosas lagunas Pontinas; ántes de atravesarlas, es agradable conocer su historia.

Las lagunas Pontinas forman una vasta llanura de tres leguas de longitud. Ocupan el espacio comprendido entre los paí

1. Fratres occurrerunt nobis usque ad Apii forum ac tres Tabernas. *Act.* XXVIII, 13.

2. Erat Apii forum (ut colligitur ex Plinio, lib. XVI, cap. 6) in agro Setino, in via Appia locus positus tres Tabernæ vero contra Antium. Unde et Cicero (*ad Atticum*, epist. XIX, lib 2). Emersimus commode ex Antio in Appiam ad tres Tabernas. Distanserat ab urbe forum Appii quinquaginta et unum millia passuum. Tres Tabernæ vero posite erant ad trigesimum tertium lapidem. Sic enim Antoninus Appiæ viæ numerat milliaria, nimirum ab Urbe ad Ariciam sexdecim millia passuum, ab Aricia ad tres Tabernas decem et septem, unds vero ad Apii forum decem et octo. De foro Appii nulla sunt vestigia, vel si quæ exstant, palude pontina facta sunt inaccessa. Tres vero Tabernas illam esso ferunt, quæ hodie vulgo dicitur, corrupto vocabulo, Cisternæ.—Baron., an. 59, n. 11, b.

ses de los antiguos Rutulos y de los Volscos; es decir, entre Ardea, Ancio y Terracina por una parte; los montes Lepini y el mar Tyrrénico, por la otra.

Para restituir al cultivo las lagunas Pontinas, era necesario vencer obstáculos de todo género; un suelo casi sin inclinación y sin solidez, una masa de agua pluvial que baja sin cesar de las montañas de la Sabina y del Latium, cuatro rios y muchos torrentes que convergen hacia estas lagunas y cuyas aguas, no encontrando un declive suficiente, permanecen sobre las tierras, las penetran y las corrompen. Estos rios son el Pedicato, el Amazeno, el Cavata, el Cavatella, el Uffento, la Ninfa y el Tepia 1. Mucho tiempo antes de la fundación de Roma, los Volscos y los Rútulos habian llegado, con ayuda de trabajos cuyo secreto no es conocido, á secar aquellas lagunas, hasta el punto de construir en ellas veintitres ciudades, entre las cuales se contaba Pomécia, Longula, Volusca, Mugilla, etc., siendo la primera la que opuso una larga resistencia á Tarquino el Viejo 2. Las tierras Pontinas, despreciadas despues de la conquista, volvieron á caer en su estado primitivo. Hacerlas salubres de nuevo era una empresa digna de Romanos; el año de Roma 442, el censor Apio Claudio las mandó atravesar por el soberbio camino que lleva su nombre; ciento cincuenta años más tarde el cónsul Cornelio Cétego fué el primero que emprendió grandes trabajos de salubridad 3. Julio César y Augusto los adelantaron hasta donde pudieron 4; por fin

1 Y no como dice M. Bouillet, el Liris ó Gargliano, que corre á mas de diez leguas de allí. Así es como la Universidad hace la geografía aun en la Europa.

2 Plinio. *Hist. nat.*

3 Pontinae paludes a Cornelio Cethego consule, cui ea provincia evenerat, siccatae, agerque ex iis factus.—*Epitoma. Livii*, 26.

4 Suet., c. 43.—...Sterilisque diu palus aptaque remis.

Trajano pudo embellecer con caminos, edificios y soberbios puentes, aquellos lugares mirados largo tiempo como inaccesibles. 1.

Los señores del mundo, deseosos de tener en las cercanías de Roma habitaciones y propiedades dignas de su opulencia, sembraron aquella llanura de vilas inmensas, de forum, de parques, de jardines. Las naciones vencidas pagaban estas contribuciones, y un pueblo de esclavos cultivaba con cuidado aquellos lugares encantadores. Entre tanto, el imperio romano cruje bajo los golpes de los bárbaros. Las ciudades son saqueadas, los palacios incendiados, las vilas abandonadas, y los fieros descendientes de Rómulo, arrojados como vil rebaño por los terribles guerreros de Alarico y de Totila, toman el camino del destierro; en esta época acabó la gloria de las lagunas Pontinas. Los rios, que bien dirigidos fertilizaban y embellecían el vasto campo y cuyas aguas reunidas formaban un canal navegable, inundaron de nuevo la llanura y la trasformaron en una vasta laguna. Se hicieron tentativas de secarlas por el patricio Décio, bajo Teodorico, rey de los Godos; 2 pero el honor del buen éxito estaba reservado á otros. La religion que ha reparado tantos desastres, que ha salvado tantas ruinas, que ha cultivado tantos incultos campos, debia tambien devolver á la agricultura aquella fértil campiña. Los papas Bonifacio VIII, Martín V, y Sixto V, cultivaron la parte superior de las lagunas y mandaron hacer correr las aguas al mar por un canal que

Vicinas urbes alit, etc.—Horacio, *Art. Post.*

Ya los pueblos vecinos alimenta
Laguna un día estéril, que surcaba
Antes el remo y hoy la limpia reja; etc.

Traducción de Burgos.

1 Per Pontinas paludes viam saxo stravit, extruxitque juxta vias edificia, pontesque magnificentissimos fecit.—Dio, lib. 68.

2 Cassiod., lib. 11. Var., epist. 31, 32.

se llama todavía *Fiume Sixto*, Rio Sixto. El inmortal Pio VI tuvo la gloria de acabar la obra de sus predecesores. El fué el que llegó á secar las lagunas Pontinas por medio de trabajos hábilmente dirigidos y pacientemente seguidos, en las cuatro quintas partes de su superficie, y á hacer crecer allí hermosas cosechas y pacer numerosos rebaños. Desvió la vía Apiana y mandó que se siguiera en línea recta en toda la longitud de las lagunas; y este soberbio camino (*Línea Pia*) es la línea más larga y sin desviación que existe. ¡Honor tambien á Gregorio XVI, que á pesar de su módica renta continúa y adelantará mucho con la ayuda de Dios la noble tarea del Pontífice mártir!

Al salir de *Torre de tre' Ponti*, se dejan á la izquierda las ruinas de Ardea, capital de los Rútulos, célebre por el sitio que sostuvo contra Tarquino el Soberbio y durante el cual sucedió la aventura de Lucrecia. Sobre la derecha tenéis á *Nettuno*, Neptuno, el antiguo *Antium*, capital de los Volscos, asilo de Coriolan el desterrado, patria de Calígula y de Neron; en las ruinas de esta ciudad fué hallado hace dos siglos el Apolo del Belvedere. A la entrada de las lagunas, se dibuja en una altura la pequeña ciudad de *Sezze* (*Suessia Pomelia*) con su convento de Franciscanos, destinado á socorrer á los pobres habitantes de aquellos lugares en que las enfermedades escrofulosas son muy comunes. Por fin entramos en la *Línea Pia*, camino soberbio, como acabo de decir, ó mas bien graciosa avenida de jardín, limitada por árboles y por un canal que corre desbordándose y atravesando las lagunas Pontinas en toda su extensión. A derecha y á izquierda veíamos levantarse parvadas de patos salvajes; rebaños de búfalos andaban errantes á lo léjos en aquellos vastos pantanos, á los cuales dan belleza, de trecho en trecho, largas porciones de te-

rrenos cultivadas y cubiertas de verdura. Del lado del mar teníamos en perspectiva el cabo de Círcé, famoso en la Fábula por la metamórfosis de los compañeros de Ulises, así como la pequeña ciudad de San Félix, que se levanta á una grande altura sobre el nivel del mar; tal es el espectáculo de que se goza hasta *Forappio*.

Forappio, situado en el centro de las lagunas Pontinas, se compone solo de tres casas ¡y sin embargo este lugar nos ofrecía un vivo interés! Aquí se dan la mano las tradiciones sagrada y profana. Tomando las actas de los Apóstoles leí: «Los hermanos vinieron al encuentro hasta el *Forum de Appius*. Habiéndoles visto Pablo dió gracias á Dios y confió (1)» Aquí es, pues, cuando por la primera vez tuvo el Apóstol el consuelo tan largo tiempo deseado de ver aquellos cristianos de Roma cuya fe era ya afamada por todo el universo. Aquí es donde todos aquellos cristianos, para quienes los trabajos, el génio, el valor y las cadenas del ilustre prisionero eran un objeto de admiración, contemplaron por la primera vez sus facciones veneradas y queridas. ¡Qué efusiones de amor y de felicidad por una y otra parte! ¡Qué lagrimas! ¡Qué palabras! Y yo estaba en el mismo lugar en que tuvo lugar esta escena; pisaba el mismo suelo, veía las mismas montañas testigos de aquel espectáculo. ¡Oh Dios mío! ¡qué dulces emociones hace experimentar al cristiano la fe pura y viva! Julio César habia pasado por allí; Augusto habia pasado por allí; Trajano, Nerva, Ciceron, Horacio, Virgilio, Mecenas y Apio, habian pasado por allí; pero todos estos héroes, todos estos grandes hombres de la tierra, desaparecen á mis ojos delante de mi hé-

1 Frates occurrerunt nobis usque ad Appii Forum ac tris Tabernas. Quos cum vidisset Paulus gratias genes Deo, suscepi fiduciam.—Cap. XXVI, 131.

roe, de mi grande hombre, del vencedor de los Césares, de los poetas, de los oradores y de los filósofos, ¡delante de Pablo, el prisionero de Jesucristo! 1.

Tres casas modernas señalan el lugar ocupado en otro tiempo por el Forum de Appius. A juzgar por los demas, este Forum no era nada ménos que una plaza soberbia cuyo adorno era la estatua de Apio, fundador de la vía Apiana, y segun todas las apariencias, formaba parte de alguna magnífica vila. Los despojos de columnas, los frisos de mármol que cubren el suelo que le rodea, parecerian dar crédito á esta opinion; tuve el pesar de no encontrar sobre un trozo de granito más que una sola inscripcion borrada, exceptuando el nombre de Nerva, que se lee muy bien; saqué de allí un pedazo, que conservo en memoria de San Pablo.

Despues de haber satisfecho las necesidades de nuestro corazon, fué necesario pensar en apaciguar nuestra hambre. No habia ni provisiones ni fuego en la locanda. Felizmente á esta hora volvia un mercader de pescados, del mar Tirrenio, llevando en una mula yo no sé qué pesca menuda para los raros habitantes de las lagunas. Con mucha instancia pudimos conseguir para colacion seis pescaditos que nos habiamos de dividir entre ocho. Nos sentamos á una mesa rodeada por dos bancos de encino y cubierta en las tres cuartas partes con un mantel de una suciedad imposible de describir; el resto del servicio era correspondiente. A esta pri-

1 Cuando Baronio escribia, el gran desagüe de las lagunas Pontinas no se habia practicado; podia, pues, decir que no quedaban vestigios del Forum de Appius; los autores de la misma época han pedido dividirse sobre el lugar de este célebre Forum; pero hoy no son ya posibles las dudas. El nombre reconocido ya del lugar, su posesion en las lagunas Pontinas, cerca del gran canal de que habla Horacio, su distancia marcada por el itinerario del emperador Antonino, son testimonios de un valor incontestable, y segun creo, demostrado en nuestros dias.

mera desgracia se juntaba otra mayor y mucho más antigua, en razon á que tenia el privilegio de condenar á Horacio á dieta hace dos mil años. El poeta estaba en la mesa con nosotros; le interrogamos y hé aquí le que nos dice de su posada en el Forum, de Appius.

..... Inde Forum Appi,
Differtum nautis, e upcnibus atque.

Hic ego propter aquam, quod erat deterrima, ventri Indico bellum, cœnantes haud animo æquo
Exspectans comites.....

Hor. Satyr., lib., V., t. 5.

De allí el mercado de Apio proseguimos, Que lleno de ladinos posaderos Hallamos y truanes marineros.

El agua que es fatal en la tal tierra, Me hizo à mi vientre declarar la guerra Y bien que amostazado de mil modos, De aguardar hube á que cenaran todos.

Traduccion de D. J. de Burgos.

El agua del Forappio era tan mala cuando pasamos por allí el 5 de Febrero de 1842, que nos hubiéramos visto obligados, como Horacio, á declarar la guerra á nuestro estómago, sin una caritativa advertencia de nuestro hospedero. Aunque descendiente tal vez en línea recta de aquellos malignos hospederos de que habla el poeta, tuvo la conciencia de prevenirnos que no bebiésemos de ella; un poco de vino puro, de pasable calidad, roció, por decirlo así, nuestros pequeños pescados. En cuanto á los gritones marinos que impidieron á Horacio dormir, no existen de ellos señales ningunas; este lugar tan animado al cual venian los numerosos bajeles que partian del mar Tirrenio, está hoy silencioso y de-

sierto. Además, el canal llamado Naviglio Grande, formado por la reunion de los rios y por los arroyuelos de las lagunas, ese canal en el cual se embarca Haracio para Terracina, corre todavía en el mismo lugar, y fué abierto de nuevo y restaurado por los soberanos Pontífices.

Al salir de Forappio, se vuelve á tomar la Línea Pia, siempre bella y graciosa. Las montañas, que forman un semicírculo alrededor de las lagunas Pontinas, van declinando á medida que se acercan al mar, en el cual sumergen sus piés y sus lados medio inundados. A la izquierda se deja á Fossa Nuova, célebre monasterio en donde cayó enfermo Santo Tomás de Aquino, al dirigirse al concilio de Leon. Delante del viajero se muestra Terracina, la antigua Anxur, encerrada en la circunferencia del arco y coquetamente sentada sobre blaquizas rocas. Su fisonomía es la misma todvía que en tiempo de Horacio. Abrí en efecto al poeta de Tivoli, quien no sospechó nunca que habia de servir de cicerone á un canónigo frances, y me dijo:

Millia tum pransi tria repimus atque subimos

Impositum saxislaticandentibus Anxur
"Y tres milla trepamos de colina Para ir á Terracina Alzada sobre cálidos pñones."

(Trad. de Burgos-Horacio Sat. lib. V, sat. 5.

La víspera habia pasado la noche en el Forum de Appius y se habia quejado del ruido de los moscos y de las ranas que habian turbado su sueño. Nosotros no tuvimos ocasion de trabar conocimiento con esta amable sociedad, y como Horacio nada dice de ello, estamos autorizados para creer que no la encontró en Terracina. En cambio encontró allí á sus ilustres compañeros de viaje y la ocasion de frotar con un colirio sus ojos legañosos.

Hic oculis ego nigra meis collyria lippus Y llinere.....

"Mientras que yo curaba mi ceguera."

Trad. de Burgos, Horacio. Sat. 5.

Nuestra pequeña caravana, mas dichosa que Horacio, tenia buenos los piés y los ojos; si no tuvo la ventaja de encontrar en Terracina á Mecenas, á Fonteyo y á Capiton, allí encontramos en cambio al excelente abate Rafael Moriotti, conónigo de la Colegiata, jóven eclesiástico muy distinguido, que nos hizo con perfecta gracia los honores de su ciudad natal. Con él visitamos las ruinas cruelmente desfiguradas del templo de Júpiter Anxurus, despues area en bello mosaico del templo de Minerva. A la diosa de la Sabiduría han sucedido en este lugar los excelentes Padres doctrinarios fundados por el B. César de Bus. De allí, subiendo la pendiente escarpada de la Blanca Montaña, llegamos á las ruinas bien conservadas del castillo de Teodorico. El rey de los Godos, señor de Terracina, mandó edificar aquella ciudadela para mantener la ciudad, que acabó por escapársele, como se habia escapado á los Volscos sus fundadores y á los Romanos sus segundos señores.

Desde la altura en que estábamos abraza la vista las lagunas Pontinas y una gran extension del mar Tirreno. En medio de las olas parece flotar, como un oasis de verdura, la isla Ponzia, cuya vista nos hizo estremecer. Allí fué donde el feroz Domiciano habia relegado á su dulce madre Santa Flavia Domitila, á quien mandó despues quemar en Terracina con muchos otros mártires. Despues de haber saludado á los héroes de la fe y al teatro de su glorioso combate, bajamos á la catedral. Está edificada sobre las ruinas del templo de Apolo. El cura, junto con el canónigo Mariotti, quiso explicarnos el origen y los diversos monumentos.

Terracina recibió del apóstol San Pedro el dón de la fe y á su primer obispo San Epafredito, uno de los sesenta y dos

discípulos de Nuestro Señor. Es cierto que el pescador de Galilea, durante veinticinco años de permanencia en Roma, no despreció nada para propagar el Evangelio; y también es cierto que fundó iglesias y estableció obispados. Por una parte, todo conduce á creer, aun á falta de otras pruebas, que la mayor parte de las ciudades de Italia fueron visitadas y evangelizadas por San Pedro en persona, ó por sus discípulos; por otra, Terracina, apoyada en una tradición constante, afirma que la cadena de sus pontífices comienza en San Epatrodito. Yo no veo nada que pueda oponerse á esta legítima pretension. ¹

En el centro del coro se conserva una silla pontifical que la misma tradición asegura haber sido ocupada por San Pedro. Es de mármol blanco y de una forma que recuerda perfectamente las sillas episcopales conservadas en las catacumbas. Al lado del altar mayor se levanta un dosel apoyado en columnas del antiguo altar de Apolo. Bajo este monumento descansan los cuerpos de toda una familia de mártires coronados en Terracina misma. Eleuterio, jefe de la familia; Silviano su hijo, obispo de Terracina; Santa Sylvia su hermana; tales son los nombres sagrados de aquellos gloriosos testigos de nuestra fe. Las columnas de granito que sostienen la nave, y el mosaico del pavimento, tomadas del templo de Apolo, son otros tantos monumentos de la victoria del cristianismo. En cuanto á la catedral misma, ha visto cumplirse dos hechos memorables. Aquí hizo dimision del soberano Pontificado el Papa San Víctor III en 1086, y aquí fué elegido el Papa Urbano II en 1088. Teníamos gusto en recordar que Urbano II, el amigo de San Gregorio VII y una de las glorias de la edad média, era uno de nuestros compatriotas. Nació en

¹ Véase Ugelli, *Italia Sacra*, t. 1, p. 1278

Chatillon-sur-Marne y fué religioso de Cluny ántes de ser elevado á la cátedra de San Pedro; fué autor de la primera cruzada que se rezó solemnemente en el concilio de Clermont en 1095. Una inscripcion grabada en el mármol del santuario proclama la gloria diferente de los dos pontífices:

S. VICTOR III A SUMMO PONTIFICATU
SE DEMISIT 1086.

B. URBANVS II ELECTUS 1088.

“San Víctor III hizo dimision del sumo pontificado en 1086; el B. Urbano II fué elegido en 1088.”

El gran ejemplo de abnegacion y de humildad cristianas dado por Víctor, no se ha perdido; la feliz iglesia de Terracina lo encuentra hoy en Monseñor Sillam, su primer pastor. Este obispo, digno de tiempos apostólicos, goza de una muy módica renta y solo reserva para sí lo estrictamente necesario; su casa se compone de un solo criado. Austero como un anacoreta ayuna casi continuamente y no toma para su colacion más que una media *pagnotta* (panecillo) con un poco de aceite. Lleno de celo no solo por la salvacion de su rebaño, sino por el bien de la Iglesia entera, ha arreglado que cada año, durante la Cuaresma, todos los predicadores de su diócesis den dos instrucciones en favor de la obra francesa y católica de la Propagacion de la Fe.

Bajo el vestíbulo de la catedral, se nos hizo notar una gran jarra antigua de basalto y que tiene la forma de una urna sepulcral. Su longitud es de cerca de 4 pies y su altura proporcionada. Esta jarra pagana en su origen y consagrada, segun tradicion, al culto de Apolo, se llenó muchas veces con la sangre de los mártires. En la paz de la Iglesia recibió la agua santa con que los cristianos se lavan las manos y el rostro ántes de entrar al templo; las ins-

cripciones siguientes perpetúan este recuerdo:

VASO IN CUI DA'GENTILI
FURONO TORMENTATI E SCANNATI
MOLTI CRISTIANI
INNANZI L'IDOLO DI APOLLO. 1
POI COLLOCATO DA FIDELI
IN QUESTO ATRIO
AD VSO DI FONTE PER LAVARSI
E MANI E VOLTO PRIMA D'INTRARE
IN CHIESA. 2

“Vaso en el cual fueron atormentados y degollados muchos cristianos delante del ídolo de Apolo. Luego fué colocado por los fieles en este átrio y se le dió el uso de fuente para lavarse las manos y el rostro ántes de entrar á la iglesia.”

Al bajar de la colina echamos una última mirada á Terracina y á su antiguo puerto, del cual no quedan más que algunos modillones con anillos de fierro destinados á amarrar los navíos. El hospital y el palacio de la residencia nos llamaron el recuerdo de Pío VI. Estos dos edificios son debidos al excelente Pontífice que venia á menudo á Terracina á vigilar él mismo y á activar los inmortales trabajos que habia emprendido en las lagunas Pontinas.

16 DE FEBRERO.

Guardiole (Guardiolas).—Recuerdos de Tiberio.—Recuerdos de Esmenardo.—Fondi.—Celda de Santo Tomás.—El corsario Federico Barbaroja.—Itri.—Sepulcro de Ciceron.—Recuerdos de Gaeta.—Minturna.—El Liris.—La Compañía.

Antes de las seis habíamos bajado á Terracina. El tiempo estaba soberbio y nos permitia gozar del nuevo paisaje que se desarrollaba á nuestra vista. El cami-

¹ S. Paulino, *epist. XIII ad Sever.*

² Contal, *Hist. Terrac.*

no actual corre sobre el antiguo, trazado en la vía Piana, en el fondo de un estrecho valle, limitado á la derecha por el mar y á la izquierda por las montañas pobladas de árboles del Latium. Cerca de una legua se encuentran á la orilla del camino pequeñas casas de piedra con una puerta asegurada con una placa de fierro y dos barras cruzadas al mismo metal. Al frente se veia una garita de cantería desde la cual veíamos salir una cabeza humana adornada con un gorro de policía.

Preocupados con este espectáculo que se renovaba desde la entrada de las lagunas Pontinas y que debia seguir hasta más allá de Minturna en los confines de la Campaña, preguntamos la causa de ello á nuestro cocherero. “Esas casas, nos dijo, se llaman *guardiole*; son la habitacion de los guardas escalonados en el camino, para proteger á los viajeros.” La explicacion no era para consolarse. Si se agrega que el país parece formado expresamente para servir de fortaleza á los bandidos, se convendrá en que la precaucion de los gobiernos de Roma y de Nápoles está lejos de ser útil, y que es necesario un cierto valor para internarse en aquellos desfiladeros temibles. Para verificar la respuesta del conductor, entramos á una de aquellas *guardiole*: allí encontramos en efecto á dos carabineros sentados en un lecho de campo. Encima de sus cabezas estaba un astillero provisto de sables, de pistolas y de muchas carabiras. ¿Para qué estais aquí, mis valientes?—Estamos aquí para dar caza á la *cattiva gente che talvolta percorre queste montagne* “á la mala gente que tal vez recorre estas montañas;” pero es raro que tengamos que trabajar. Desde la capitulacion de Garbaroni, ya no se oye hablar de más aprehensiones. Y decian verdad, porque hoy los robos á mano armada no son tan frecuentes en Italia, como tampoco en Francia; hace seis años que